

ESTADO DEL ARTE EN LAS CONCEPTUALIZACIONES DEL PAISAJE Y EL PAISAJE URBANO. UNA REVISION BIBLIOGRAFICA.

Carolina Ojeda Leal.
Estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía.
Universidad de Concepción, Chile.
Correo electrónico: carojedaleal@gmail.com

Recibido: 29 de abril de 2011. Devuelto para revisión: 8 de mayo de 2011.
Aceptado: 17 de mayo de 2011

RESUMEN

El paisaje es el resultado de las experiencias sensoriales humanas, por lo cual muchas veces es muy difícil lograr una definición o conceptualización que esté aceptada por todos los profesionales que lo estudian. El paisaje como un recurso (in) valuable para el ser humano se inserta en un medio natural, el cual es una realidad empírica y material, pero a la vez es un hecho social. Dentro de los paisajes el paisaje más común de apreciar, pero el más complicado de estudiar es el paisaje urbano; ya que éste último posee una dinámica estructural cambiante e impredecible de acuerdo a la sociedad en donde se cobija. Si el espacio urbano está configurado por las relaciones sociales humanas, bajo los actuales paradigmas (pos) modernos y capitalistas estas relaciones y estos paisajes adquieren otras connotaciones. Es este estado del arte que pretende desarrollar el presente artículo a través de una revisión bibliográfica.

Palabras Clave: Paisajes, paisajes urbanos, tipos de paisajes, espacio urbano, relaciones sociales.

ABSTRACT

The landscape is the result of human sensory experience, so it is often very difficult to get a definition or conceptualization that is accepted by all professionals who study it. The landscape as a resource (in) valuable to humans is inserted into a natural environment, which is an empirical reality and material, yet is a social fact. Within the landscape the landscape more common to see, but the hardest to study the urban landscape since the latter has a structural dynamic and unpredictable changing society according to which shelter. If urban space is shaped by human social relations under the current paradigm (post) modern capitalist these relationships and landscapes take on other connotations. This is the state of the art that aims to develop this article through a bibliographic revision.

Key Words: Landscapes; urban landscapes, types of landscapes, urban space, social relations.

EL PAISAJE

El paisaje puede ser conceptualizado de diferentes formas de acuerdo a la perspectiva de estudio a la que se le someta. Se le puede considerar en general como “*la expresión perceptual del medio físico, lo que implica que es detectado por todos los sentidos, es decir, es función de la percepción plurisensorial*” (Garmendia & Al., 2005). Este recurso no renovable, se define según el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) como: “*cualquier parte del territorio, tal como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones (Art. 1)*” (Busquets, 2009).

Para algunas de las ciencias sociales, el paisaje se circunscribe como parte de las experiencias humanas¹. Para Simon Schama, filósofo de la historia, el paisaje es una creación emocional, literaria o pictórica y no corresponde a la realidad visible: “*El paisaje está omnipresente pero no es omnisciente (...) El paisaje es banal*” (Rodríguez Martínez, 2008, p. 364).

El paisaje es memoria del territorio, es decir Historia, porque puede entenderse como el orden simbólico y visual, accesible a la experiencia actual y cotidiana, que expresa las claves biográficas de los individuos y las sociedades (Ojeda & Cano, 2009). Si se adopta un punto de vista hermenéutico puede decirse que el paisaje es un sistema de signos que puede ser interpretado. Si, en cambio, se adopta una perspectiva kantiana, y se asume la distinción neta entre ética y estética, puede decirse que existe una dimensión ética de la estética del paisaje (Zimmer, 2008). A pesar de sus diferencias, ambas perspectivas apoyan la idea de que el paisaje puede constituirse en indicador del desarrollo de cualquier comunidad humana² (Ojeda & Cano, 2009).

Para el arqueólogo del paisaje Felipe Criado, el concepto de paisaje pertenece a tres tipos de categorías de análisis (Criado, 1993):

1. *Forma empirista*: en la que el paisaje aparece como una realidad dada y que se niega a sí misma, por diferentes razones.
2. *Forma sociológica*: explica el paisaje como medio y producto de procesos sociales (Vicent, 1991).
3. *Forma sociocultural*: lo interpreta como la objetivación de las prácticas sociales, tanto de carácter material (estructura) como imaginario (superestructura) (Veyne, 1988). Es en esta forma de análisis en donde se centra el trabajo arqueológico al buscar la comprensión de cómo las sociedades de tiempos primitivos veían y organizaban su espacio y sus paisajes, basados en las fuentes y restos materiales hallados por ellos mismos.

Para arquitectos como John Brinkerhoff Jackson, en cambio, el paisaje se concibe como: “*un espacio o colección de espacios construidos por un grupo de gentes que modifican el medio para sobrevivir, para crear un orden y producir... sociedad*”

¹ Véase además; HIERNAUX, Daniel; BERTRAND, Georges; LINDON, Alicia (2006): *Tratado de geografía humana*. Anthropos Editorial; y también DE BOLÓS, María. Problemática actual de los estudios de paisaje integrado. *Revista de Geografía*. Barcelona. V.15. Nº 1-2. 1981. p. 45-68.

² Los autores agregan una definición muy acertada de desarrollo: “*Por desarrollo se entiende la inteligencia compartida que permite humanizar sin envilecer la superficie terrestre*”. (OJEDA & CANO, 2009).

(Aguirre, 2004). Entre 1968 y 1970, artistas como Robert Morris, Robert Smithson, Michael Heizer, Richard Serra, Walter de María o Mary Miss se encuentran por primera vez en una situación cuyas condiciones lógicas ya no pueden denominarse modernas. Entonces comenzaron a crear lo que ellos mismos denominaron *Artscape*, que pretende sintetizar la idea de intervención en el paisaje por medio de una aproximación artística (Galofaro, 2007).

Entonces, el paisaje es el escenario de una experimentación arquitectónica que pone en crisis los dogmas de la propia disciplina. A partir de ahí, la palabra *landscape* debería sustituirse por *earthscape*, entendida como un paisaje que ya no está ligado a la tierra y a su componente natural, sino que se extiende hacia todos los lugares del planeta, sin distinción alguna entre el territorio natural (naturaleza) y el territorio metropolitano (zonas urbanizadas). Todo es *earthscape*, un nuevo campo de intervención (Galofaro, 2007, p. 39)³. En resumen, *Artscape* significa buscar un nuevo diálogo con cualquier tipo de paisaje; significa ampliar el campo de acción, crear una arquitectura que se convierta ella misma EN paisaje y defina SU campo de acción (Galofaro, 2007, p. 105).

Para la Geografía Física, el paisaje se define como: “*término derivado del holandés (landschap) que refleja simplemente el escenario rural. Su acepción moderna se refiere a la forma de la superficie de cualquier lugar, rural o urbano, que incluye tanto los rasgos naturales como los modelados por el hombre, es decir, tanto los paisajes naturales como los antropizados*” (Whittow, 1988). Una de las primeras teorías que trataron de incluir al paisaje en su aspecto geofísico es la propuesta por Viktor Borisovich Sochava, académico del Instituto de Geografía de la Siberia y Extremo Oriente, en 1950. La *Teoría del Geosistema* fue formulada en el sentido de aplicar la Teoría General de Sistemas al estudio de los paisajes naturales, sean ellas modificadas o no por la acción del hombre (Sochava, 1977).

Un *geosistema* es un sistema dinámico, abierto, jerárquicamente organizado, que funciona a través de flujos de energía y materia. Un geosistema elemental, denominado *fácies* es, conforme Sochava, la más pequeña área geográfica donde ocurre un ciclo de sustancias homogéneo (Sochava, 1977). Esta unidad es normalmente delimitada a partir de la asociación entre un tipo de material superficial, un gradiente de encosta y una dirección de flujo predominante (Dyakonov, 2007). Estas características garantizan un microclima homogéneo y un mismo régimen hídrico, conduciendo, en general, a la formación de sólo un tipo de suelo y de biocenosis (Burnett, 2006). Pero las relaciones en el interior de un *geosistema* pueden conducir al auto-desarrollo de los componentes suelo y biocenosis (Khoroshev, 2006).

Un conjunto de *fácies* que se integren funcionalmente en una *Catana*, es denominado *Podurochische* o *Suburochische*. Una integración funcional de *Podurochisches* y *fácies* es denominada *Urochische* (Dyakonov, 2007). Un geosistema nuclear es un centro de energía y materia que controla la formación de otros geosistemas, denominados

³ Se considera aquí la definición de Deleuze y Guattari para el concepto de Territorio: “*No es un medio, ni siquiera un medio suplementario, ni un ritmo o paso entre medios. De hecho, el territorio es un acto que afecta a los medios y a los ritmos que los ‘territorializa’... hay un territorio, precisamente cuando los componentes de fondo anteriores dejan de ser funcionales para ser expresivos. En realidad el territorio toma una cosa u otra de cada ambiente, penetra en ellos, los incorpora, de modo que él mismo se convierte en un espacio capaz de constituir un ambiente exterior, interior o intermedio*”. (Deleuze & Guattari, 2000)

vectoriales (Avessalomova, 2004). Geosistemas insulares son formados por condiciones específicas de aislamiento. Como una isla o un pantano de altitud. Conforme la clasificación de Marshinin (Dyakonov, 2007, p. 58), geosistemas insulares pueden ser de los siguientes tipos: absolutos, geológicos, geomorfológicos, florísticos, biogeográficos, criogénicos o complejos. El enfoque de los geosistemas desencadenadores trata de la relación de geosistemas interdependientes, donde los cambios en uno inducen cambios en el otro y viceversa (Dyakonov, 2007, p. 300).

En la definición de paisaje que nos da la geógrafa física española María de Bolós, queda de manifiesto otra teoría del paisaje de carácter geofísico, en la cual se aprecia la existencia de tres elementos fundamentales: *las características del geosistema que las define, el tamaño referido a una escala espacial* (epigeósfera, es decir, sistema abierto desde el cosmos como hacia el interior de la tierra) *y el período de tiempo considerado en la escala temporal* (métodos de datación – absoluta y relativa – y *las escalas de tiempo cronológico* – megaescala, macroescala, mesoescala y microescala) (De Bolós, 1992, p. 500). La edad de un paisaje se mide de acuerdo a la autora, en cuanto éste comienza a funcionar *como sistema, como el geosistema actual que es*.

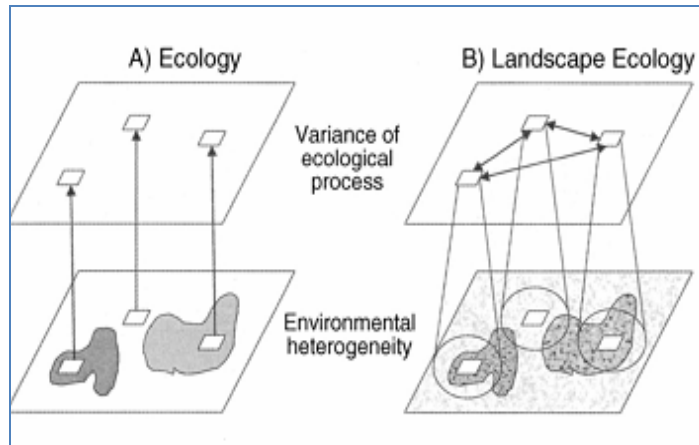
Los paisajes antiguos son aquellos en cuya formación aparecen en un mismo momento todos los elementos en forma dinámica desde hace mucho tiempo parecida a la actual dinámica que presentan. Los paisajes nuevos no nacen de la nada, sino en que su mayoría son antropizaciones radicales o extensivas de los antiguos, estos pueden aparecer por: *“las causas antrópicas, los cambios climáticos, los movimientos tectónicos recientes, modificaciones en la línea de costa, emersión de tierras o formación de islas nuevas”* [entre las principales] (De Bolós, 1992, p. 58).

Como lo describe el geógrafo humano Georges Bertrand, el paisaje es: *“...indefinido y posiblemente indefinible, es el ineludible leitmotiv. No constituye ni el centro de gravedad, ni la meta final. Simplemente es vivido como un inseparable compañero de ruta. En su cotidiana familiaridad y con su perpetuo encanto, ayuda a entablar un diálogo con los territorios afrontados, esta tierra de hombres que justifica toda esta investigación”* (Rodríguez Martínez, 2008). Pero, el paisaje es algo más que la simple imagen que podemos observar o que un lugar presenta desde un determinado punto de observación. El estudio del paisaje puede constituir una verdadera ciencia de integración multidisciplinar que es necesario definir en forma más concreta y clara, y de resituar dentro del competitivo mundo de las ciencias actuales (Jardí, 2000).

Para los ecólogos, los paisajes fundamente les ayudan a estudiar mejor el comportamiento de las especies y sus interacciones con el medio que los rodea (Wagner & Fortin, 2005). Entre estos se destacan los estudios acerca de las dinámicas espacio-temporales de los paisajes, los cuales les entregan importantes datos sobre la memoria ecológica de los territorios, los procesos ecológicos y la heterogeneidad medioambiental (Figura 1).

Existen muchos tipos de paisajes de acuerdo a su finalidad o uso que se le da. Busquets y Cortina (Busquets, 2009) hacen una categorización de los más comunes de apreciar por el ser humano, aquí se presentan sólo algunos (Figura 2):

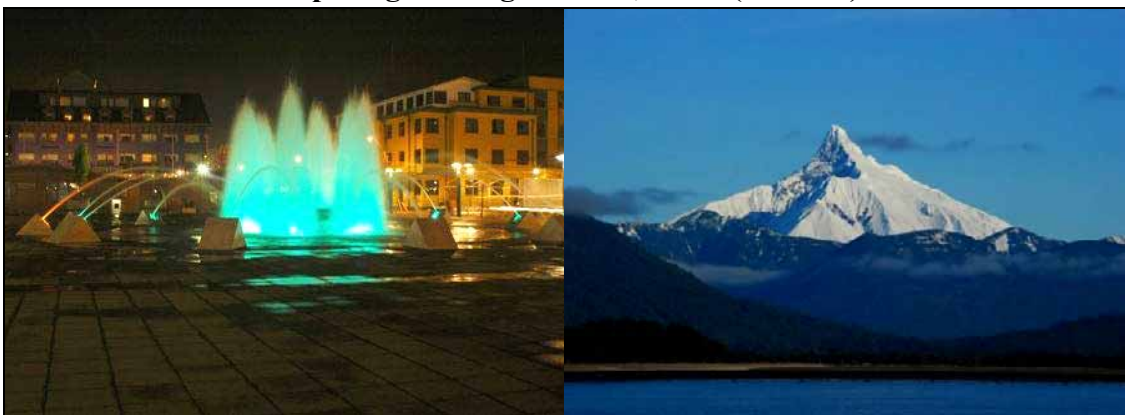
Figura 1.
Representaciones esquemáticas de los cuadros conceptuales (A) Ecológicos tradicionales y (B) Análisis Ecológico de Paisajes. Se aprecia la mayor interacción entre los fragmentos que son analizados a través de los paisajes, entregando una visión globalizada y múltiple



FUENTE: (Wagner & Fortin, 2005, p. 1976)

- Paisaje Contemporáneo*: Paisaje resultado de las actividades productivas y de las formas de vida actuales. También se utiliza este concepto para designar al paisaje proyectado de acuerdo con los valores y gustos artísticos y estéticos contemporáneos.
- Paisaje Cultural*: Obras combinadas de la naturaleza y el hombre que ilustran la evolución del ambiente natural ante fuerzas sociales y culturales (Art. 1) (UNESCO, 1972).
- Paisaje Industrial*: Paisaje generado por el desarrollo de actividades industriales en un determinado territorio.
- Paisaje Protegido*: Categoría legal establecida en numerosos países para la defensa de lugares excepcionales, dentro de una concepción que contempla el paisaje básicamente en su dimensión objetiva.

Figura 2.
Paisaje urbano contemporáneo: Puerto Montt, Chile (izquierda). Paisaje natural protegido: Lago Yelcho, Chile (derecha)



Fuentes: <http://www.hotelesgreco.cl/fotografias/200905081255260.paisajes-de-puerto-montt.jpg>
http://farm2.static.flickr.com/1129/632379894_d81da6a920_b.jpg

Otra sistematización de los paisajes es la que nos presenta María de Bolós, la cual se ve a continuación (De Bolós, 1992):

- I. *Clasificación de los paisajes por las características del geosistema* (dominancia de elementos): Se distinguen dos grandes tipos de paisajes: naturales y artificiales o antrópicos. Dentro de este grupo podemos incluir los guiados por:
 1. Las características de los subsistemas.
 2. Los elementos.
 3. La energía.
- II. *Clasificación de los paisajes en relación con el espacio*: En este caso se consideran los paisajes en consideración con su tamaño físico, su localización geográfica, disposición zonal o azonal, etc.
- III. *Clasificación de los paisajes según escalas temporales*: Se clasifican cronológicamente de acuerdo a sus inicios y su dinámica de desarrollo.
- IV. *Clasificación de los paisajes según su funcionalidad*: Se consideran de acuerdo a las funciones que pueden ofrecer al ser humano (medio ambiente), se puede clasificar en paisajes urbanos, rurales y para el ocio.
- V. *Clasificación de los paisajes en relación con su estado*: Se ordenan de acuerdo a su etapa de desarrollo. Dentro de este grupo podemos incluir los guiados por:
 1. Paisajes en equilibrio (biostasia): cuando las entradas y salidas de energía y materia son parecidas o estables, y la erosión es mínima.
 2. Paisajes en regresión: gran presencia de erosión física a causa de modificaciones climáticas, impactos antrópicos, entre otros.
 3. Paisajes en rexistasia o progresión: son aquellos que tienden a la estabilidad gracias a las entradas y salidas de energía y materia.

El paisaje como un recurso (in) valuable para el ser humano se inserta en un medio natural, el cual es una realidad empírica y material, pero a la vez es un hecho social; por lo tanto, puede plantearse desde múltiples paradigmas e ideologías. Uno de ellos es la visión marxista, en donde se plantea que existe un “*intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza... independiente de toda forma histórica...*” (Schmidt, 1983). El proyecto marxista propone la necesidad humana de luchar para imponerse a la naturaleza en un primer momento, sin embargo, cuando se llegue al estadio superior (comunismo universal), el ser humano por fin tendría: “*la completa unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado en el hombre y el humanismo realizado en la naturaleza*” (Marx, 1960). Es en estas relaciones con la naturaleza que se inserta el paisaje de forma subordinada.

Por otro lado, el neoliberalismo económico imperante hoy en día ha hecho creer al ser humano que tiene control absoluto de su medio ambiente natural, el cual pasa a ser un recurso utilizable hasta su completo agotamiento. En esta visión, el paisaje pasa a ser un elemento de consumo y transacción, cuyo valor depende de los consumidores finales; vale decir, de cuánto están dispuestos a pagar los seres humanos por un paisaje de calidad. Lamentablemente para esta forma de pensamiento, las personas que no puedan pagar por un paisaje de calidad, no podrían tener un acceso a él. Estas visiones son parte de muchas otras, las cuales llegan a un mismo punto en común, el cual es que el medio

ambiente natural debe ser preservado para la habitabilidad de la vida en el planeta, tanto animal, como vegetal y humana.

Como medio ambiente factible de ser utilizable por los seres humanos el paisaje es susceptible de ser alterado de muchas maneras. Por ello se han creado diversos métodos o tipos de estudios para evaluar la forma en que la intervención antrópica tendrá efectos en los paisajes. Esta alteración en la calidad del medio ambiente producida por el ser humano se conoce como Impacto Ambiental (Garmendia & Al., 2005, p. 17). Es por ello, que se legisla en muchos países acerca de cómo las actividades humanas dejan su huella en el medio ambiente; una herramienta valiosa para ello es la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA), la cual: “*no es otra cosa que la consideración de los efectos ambientales en la toma de decisiones sobre actuaciones que pueden afectar significativamente al territorio, y por ende, al paisaje*” (Garmendia & Al., 2005). Otros tipos de estudios más específicos de análisis paisajístico y fragilidad paisajística son los perceptuales y semióticos⁴. Estos utilizan principalmente metodologías cuantitativas y cualitativas para recoger información (Aguirre, 2004).

La sociedad civil tiene mucho que decir respecto al paisaje y su manejo racional, pues en teoría, es la propia comunidad la que alberga los deseos de preservar y/o utilizar el paisaje como recurso que le es propio. Sin embargo, actualmente es el Estado – particularmente en el caso chileno – el que hace las veces de árbitro en este terreno, pues es gracias a la legislación ambiental vigente que hoy se posee jurisdicción en problemáticas ambientales. Busquets y Cortina incitan a que “*el ciudadano adquiera de este modo un papel más activo cuando interviene en la preparación, la ejecución, el seguimiento y la evaluación de proyectos, programas y políticas de paisaje, ya que a pesar de que el ciudadano no sea considerado como ‘técnico’, si se trata de una persona ‘experta’ en las situaciones que afectan a su vida cotidiana, a su entorno...*” (Busquets, 2009, p. 351).

Lamentablemente, la ciudadanía no está acostumbrada ni interesada en realizar esta labor de ciudadano más que consumidor, por lo que solo se limita a lamentarse cuando las situaciones ya están *ad portas*. Casos excepcionales son los de los/las ciudadanos/as interesados en la preservación de paisajes importantes para la conservación de la Biósfera, las comunidades indígenas defendiendo sus derechos ancestrales a la ocupación del espacio natural, y los vecinos que viven cerca de las industrias contaminantes.

⁴⁴ Muchos estudios de paisajes disponibles para todo público se encuentran en Internet: JOLY, Daniel, et Al. (2009) 'A Quantitative Approach to the Visual Evaluation of Landscape', *Annals of the Association of American Geographers*, 99: 2, 292 — 308; PRIEGO GONZÁLEZ Carlos; et Al. ESPACIOS NATURALES EN ZONAS URBANAS: Análisis comparado de la ciudad alemana de Halle y las chilenas de San Pedro de la Paz y Talcahuano. *Revista internacional de sociología (Ris)*. Vol.68, n° 1, enero-abril, 199-224, 2010. CASTELLI, Luis; SAPALLASSO, Valeria (2007): *Planificación y conservación del paisaje: herramientas para la protección del patrimonio natural y cultural*. - 1a ed. - Buenos Aires: Fund. Naturaleza para el Futuro.; BOSQUE SENDRA, Joaquín; et Al. Valoración de los aspectos visuales del paisaje mediante la utilización de un sistema de información geográfica. *Doc. Aná. Geogr.* 30, 1997 19-38; RÚIZ SÁNCHEZ, M.; et Al.: Valoración cuantitativa de la calidad visual del paisaje agro-forestal mediante herramientas sig. *El acceso a la información espacial y las nuevas tecnologías geográficas*. pág. 1223-1231.

EL PAISAJE URBANO

Un tipo especial de paisaje es el paisaje urbano⁵. El paisaje urbano (figura 3) se conceptualiza como “*el resultado de una serie de transformaciones en gran parte producidas por planes y proyectos urbanos, por intervenciones arquitectónicas y por multitud de diversas actuaciones relativas a la organización de los espacios, a la forma y disposición del mobiliario urbano, etc....*” (Castells, 2004, p. 41).

Figura 3.
Diferentes paisajes urbanos: Liverpool, Inglaterra (izquierda),
Concepción, Chile (derecha).



Fuentes: <http://www.beatlesinternacional.com/uploads/images/Liverpool%20City%202004.jpg>;
http://3.bp.blogspot.com/_tSWAKaF5pWc/SP3v9h5Bsal/AAAAAAAAACk/nRe9DXzVnAY/s400/concepci%C3%B3n.jpg

Los paisajes urbanos son específicos de acuerdo a la localidad que se estudie, y para evaluar su evolución se deben tener en cuenta ciertas condicionantes, tales como un esquema regular de calles, relaciones de proporcionalidad entre los espacios vacíos y los ocupados y la regulación de los edificios (Castells, 2004, p. 43). Los elementos que son añadidos a las condicionantes generales se evalúan de la misma manera, pero atendiendo a su calidad de anexados a las estructuras principales.

La ciudad como tal, es el principal elemento de los paisajes urbanos, pues ésta conformación humana la que da vida a los espacios urbanos (Massey, 2006). Una aproximación a una definición de ciudad es la que propone Manuel Delgado: “*Es una composición definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí*” (Delgado, 2008). Lo anterior nos sumerge en otras teorías que nos invitan a reflexionar sobre lo que en verdad es el tejido urbano. Manuel Castells, plantea que:

⁵ En adelante se entenderá como urbano la acepción propuesta por Castells: “*una forma particular de ocupación del espacio por una población, o sea, la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada, que tendría, como correlato previsible, una diferenciación funcional y social cada vez mayor*” (Castells, 2004).

“El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales⁶, que dan al espacio una forma, una función, una significación social. No es, por tanto, una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad se especifica... De lo que se deduce que no hay teoría del espacio al margen de una teoría social general, sea esta implícita o explícita. El espacio urbano está estructurado, o sea, no se organiza al azar, y los procesos sociales que se refieren a él expresan, especificándolos, los determinismos de cada tipo y de cada periodo de la organización social” (Castells, 2004, p. 141).

La historia de la ciudad comienza cuando los seres humanos deciden, libre y voluntariamente, unirse para vivir en conjunto y poder sobrellevar una vida en condiciones naturales adversas, en los tiempos primitivos humanos. Friederich Engels, nos habla acerca de la primera gran configuración urbana:

“La ciudad, encerrando dentro de su recinto de murallas, torres y almenas de piedra, casas también de piedra o de ladrillo, se hizo la residencia central de la tribu o de la confederación de tribus. Fue esto un progreso considerable para la arquitectura, pero también una señal de peligro creciente y de necesidad de defensa. La riqueza aumentaba con rapidez, pero bajo la forma de riqueza individual...” (Engels, 1960).

Para el filósofo griego Aristóteles, la ciudad (*pólis*) es una comunidad (*koinōnía*), estas comunidades están sustentadas en el bien común (Aristóteles, 2000). El concepto de *Ciudad* traduce la palabra griega polis que se refiere a una realidad histórica sin un paralelo exacto en nuestra época; en ella se recogen las nociones de ‘ciudad’ y ‘estado’. La *polis* era la forma perfecta de la sociedad civil, sus rasgos esenciales eran: extensión territorial reducida, de modo que sus habitantes se conocieran unos a otros; independencia económica (autarquía), es decir, que produjese lo suficiente para la alimentación de su población; y especialmente, independencia política (autonomía), es decir no estar sometida a ningún poder extranjero (Aristóteles, 2000, p. 41). Según Aristóteles: *“la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social...”* (Aristóteles, 2000, p. 50)⁷.

Estos paisajes son distintivos de una forma de vida urbana, la cual es por antonomasia diferente a la rural, este cambio social de las mentalidades se hace más patente en el Renacimiento europeo, el cual da a la ciudad cualidades que le hacen liberador:

⁶ Las relaciones sociales, según la concepción marxista, sólo existen en tanto son relaciones de producción: *“en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio [Uberbau] jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determinan [Bedingen] el proceso de vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia.”*. MARX, Karl (1857): Prólogo a *Contribución Crítica de la economía política* (Marx & Engels, Obras Escogidas, 1960)

⁷ La famosa expresión aristotélica que define al hombre: *politikón zôion*. El sustantivo *zôion* quiere decir ‘ser viviente’, ‘animal’, y el adjetivo que le acompaña lo califica como perteneciente a una *polis*, que es a la vez la sociedad y la comunidad política. Aquí se le considera como ‘animal social’.

“*Stadtluft macht frei*” (“el aire de la ciudad nos hace libres”). Eso es lo que reza un viejo proverbio alemán de la Baja Edad Media cuando el renacimiento urbano supuso un lugar de refugio – el anonimato - frente al omnímodo poder feudal y de la Iglesia, un lugar en el que podía florecer el comercio y la artesanía pero también el pensamiento y la cultura⁸; y dentro de este proceso son las universidades las que juegan a partir de los siglos XII y XIII un papel destacado en el desarrollo de la cultura urbana⁹ que se refleja en las ciudades, sobre todo en los conjuntos urbanos que aparecen junto a ellas. (Figura 4).

Richard Sennett, asevera que con la revolución científica de William Harvey (*De Motu Cordis*, 1628) y las tesis económicas neoliberales de Adam Smith (*Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, 1776), el ser humano moderno “*es por encima de todo, un ser humano móvil... Los planificadores trataban de convertir la ciudad en un lugar por el que la gente pudiera desplazarse y respirar con libertad, una ciudad con arterias y venas fluidas en las que las personas circularan como saludables corpúsculos sanguíneos. La revolución médica había sustituido la moralidad por la salud como modelo de felicidad humana...*” (Sennett, 2007). Actualmente, aún priman estas tesis modernas acerca de la necesidad de mantener la conectividad urbana dentro de las ciudades, pero con la salvedad de que estas relaciones de circulación se manejan a un nivel de centro – periferia, siendo el primero el que concentra las actividades comerciales y la periferia esta subdividida en dos áreas que no se acercan nunca: las residenciales pobres y las residenciales exclusivas.

Se radicalizan sus orientaciones a finales del siglo XVIII, pues la ciudad comienza a ser concebida como “*lugar de organización, regulación, control y codificación de la madeja inextricable de prácticas sociales... a la vez que de racionalización de sus espacios al servicio de un proyecto de ciudad*” (Delgado, 2008, p. 171), fiel reflejo del poder político de aquel entonces bajo el sistema absolutista francés.

Un crítico autor de la sociedad urbana industrial (siglo XIX) es Henri Lefebvre. Su hipótesis principal plantea que “*...la crisis de la realidad urbana es la más importante más central que ninguna otra*” (Lefebvre, 2004). Esta sociedad urbana se genera por un despliegue histórico de secuencia dialéctica, y la historia se enmarcaría por la sucesión de tres grandes etapas: lo agrario, lo industrial y lo urbano: la ciudad política pasa a ser la ciudad burguesa capitalista e industrializada.

Durante el siglo XX, las condiciones del espacio público cambiaron notablemente, se produjeron cambios de tal calibre en los nuevos modelos de tráfico, comercio y comunicación, que rompió con una tradición de siglos en la forma de utilizar la ciudad. Los tranvías eléctricos y las bicicletas, que aparecieron a finales del siglo XIX,

⁸Para Michel Foucault, la cultura es “*una organización jerarquizada de valores, accesible a todos, pero al mismo tiempo oportunidad de plantear un mecanismo de selección y de exclusión...exigiendo al individuo conductas reguladas, costosas, sacrificiales, que polaricen toda la vida;...y que solo puedan darse a través de las técnicas reguladas, meditadas, y un conjunto de elementos constituyentes de un saber*”. En: FOUCAULT, Michel (2002): *La hermenéutica del sujeto*. FCE. México. 2º edición. Pp. 179. Otros autores plantean otras visiones complementarias: “culturas híbridas”: GARCIA CANCLINI, Nestor (2001): *Culturas Híbridas*. Edición actualizada. Buenos Aires, México. Paidós; MILLER, Toby; YUDICE, George (2004): *Política Cultural*. Traducción de Gabriela Ventureira. Editorial Gedisa. Barcelona. 1º edición en español.

⁹ Manuel Castells, la define como: “*sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista*” (Castells, 2004, p. 15).

comenzaron a ofrecer una amplia gama de posibilidades, que facilitó la extensión de la ciudad y que ampliara significativamente su superficie. Cuando apareció el automóvil a comienzos del siglo XX el tráfico se incrementó y limitó el uso de la ciudad como lugar de reunión o mercado. Es posible distinguir actualmente cuatro tipos de ciudad (García, 2009):

- La *ciudad tradicional*, en la que el lugar de reunión, el mercado y el tránsito continúan coexistiendo en mayor o menor equilibrio.
- La *ciudad invadida*, en la que un uso único, generalmente el tráfico rodado (automóviles), ha usurpado territorio a costa de otras funciones del espacio urbano.
- La *ciudad abandonada*, en la que han desaparecido el espacio público y la vida en la calle.
- La *ciudad reconquistada*, en la que se están llevando a cabo grandes esfuerzos para encontrar un nuevo y posible equilibrio entre los usos de la ciudad como lugar de reunión, mercado y espacio de tránsito (Figura. 5).

Figura 4.

Ciudades reconquistadas. Izquierda, Fachada de un restaurante de Kyoto. Derecha, Shibuya karaoke street en Tokio



Fuente: <http://wasabinoise.com/blog/category/japon>

Siguiendo esta línea de análisis, pero ahondando más en las relaciones corporales con el espacio urbano, adhiriéndose a los perfiles de pensamiento foucaultianas Richard Sennett, plantea la teoría de que “*las relaciones de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en que se ven y se escuchan, en si se tocan o están distantes*” (Sennett, 2007, p. 19). Concordando con lo anterior, Judith Butler plantea que la sexualidad es algo que va en conjunto con el cuerpo y el espacio físico. Ella afirma que el cuerpo funciona como una superficie donde se inscribe el género y que tanto éste como el sexo son construcciones inventadas, que por tanto nada tienen que ver con una supuesta verdad natural inmutable, adhiriéndose a lo que plantea Jacques Derrida (Butler, 2005). Sin embargo, lo que además, plantea la autora es el problema de asumir la identidad sexual individual frente a un sistema social que realmente no quiere heterogeneidad, sino uniformidad. En este sistema la gente perturbada o extraña [*queer*, en inglés] no es bien recibida (Butler, 2005).

La configuración espacial contemporánea (pos) moderna individualista se da una deconstrucción de la noción de espacio, especialmente del espacio urbano: *“El espacio se ha convertido así en un medio para el fin del movimiento puro... A medida que el espacio se convierte en una mera función del movimiento, también se hace menos estimulante. El conductor desea atravesar el espacio, no que éste atraiga su atención... De esta manera la nueva geografía refuerza los medios de masas”* (Sennett, 2007, p. 20).

Ayudando las tesis de Sennett, el antropólogo Manuel Delgado, plantea que las ciudades actuales son *heterópolis* (ciudades heterogéneas) y sus culturas urbanas no poseen uniformidad. Agrega que *“el control total [del espacio urbano] es imposible... El usuario del espacio urbano es casi siempre un transeúnte, alguien que no está allí, sino de paso. La calle lleva al paroxismo la extrema complejidad de las articulaciones espacio temporales, a las antípodas de cualquier distribución de cualquier distribución en unidades de espacio o de tiempo claramente determinantes...”* (Delgado, 2008, p. 30).

Si el espacio urbano está configurado por las relaciones sociales humanas, bajo los actuales paradigmas (pos) modernos¹⁰ y capitalistas estas relaciones adquieren otras connotaciones. La alta complejidad del tejido social que han alcanzado nuestras sociedades neoliberales actuales es cada vez mayor, sin embargo, esta alta complejización no ha sido capaz de transformarse en equiparidad para todos los sectores o clases sociales, y ha fracasado en su intento de generar un desarrollo plural dialéctico equitativo para sus habitantes (Figura 5). Un ejemplo de ello, es la necesidad de evitar el roce de clases sociales antagónicas en las ciudades, los urbanistas planifican las ciudades para separar los barrios acomodados de las pobres, o que aisle los barrios étnicamente distintos (Sennett, 2007, p. 23). Esto marcado, además, por las nociones que los individuos poseen acerca de los que es desarrollo desde las distintas vertientes económicas, políticas e ideológicas (Castells, 2004, p. 26).

Los urbanistas persiguen, a partir de la teoría de sistemas, una planificación dinámica, tratando de encontrar políticas que permitan el desarrollo de la ciudad de acuerdo con las necesidades y posibilidades de la comunidad, que se entiende como un todo. Algunos autores prefieren hablar de planeamiento en lugar de planificación y este se define como la regulación del uso de suelo y de las comunicaciones dentro de la urbe, entendiéndolo como un proceso cíclico continuo (De Bolós, 1992, p. 166).

¹⁰ Se habla de (pos) moderno, para adherirnos a las ideas de Anthony Giddens sobre la virtual e imposible existencia de la posmodernidad, sino más bien una radicalización de la modernidad. Además concebir a la modernidad como monstruo destructivo e irreversible que, sin embargo, puede ser domesticado porque es, como todo lo histórico, fruto humano que el hombre puede controlar. También para Giddens, como para Marx, el capitalismo es una manera irracional de conducir el mundo porque supedita la satisfacción de necesidades humanas a los caprichos del mercado. GIDDENS Anthony (1990): *Consecuencias de la modernidad*. Versión española de Ana Lizón Ramón. Alianza Editorial. Madrid.

Figura 5.

**Ciudades contemporáneas. Las Vegas, USA (izquierda).
Ciudad Juárez, México (derecha)**



Fuentes: http://farm2.static.flickr.com/1285/543898567_3158b2a427.jpg
http://tomdiaz.files.wordpress.com/2009/04/799px-ciudad_juarez_1.jpg

Pero ¿Qué sucede cuando esta máquina mercancía – ahora convenientemente localizada fuera de la vista de la mayoría de nosotros – se avería, cuando los ambientes naturales se agotan, los mercados se hunden y/o los obreros explotados del mundo se niegan de alguna manera a seguir adelante? (Foster, 2004) La reconstrucción del espacio en la imagen de la mercancía es una de las primeras historias del capitalismo moderno tal como desde entonces la han contado Georg Simmel, Sigfried Kracauer, Walter Benjamin, los situacionistas y los geógrafos radicales -por ejemplo: David Harvey, Saskia Sassen, entre otros y otras- (Foster, 2004, p. 24) (Harvey, 1973).

Hoy en día ha alcanzado el punto en que no solo la mercancía y el signo aparecen como una sola cosa, sino que muchas veces sucede lo mismo con la mercancía y el espacio: en los centros comerciales reales y virtuales se funden mediante el diseño. Como hace mucho tiempo nos enseñaron Gilles Deleuze y Félix Guattari, por no hablar de Karl Marx, esta desterritorialización es la tendencia propia del capital (Deleuze & Guattari, 2000) (Marx & Engels, 1960).

En 1995, el arquitecto holandés, Rem Koolhaas comenzó a impartir clases en la Escuela de Diseño de Harvard, donde inició ‘*El Proyecto sobre la Ciudad*’, un programa de investigación dirigido por doctorados “*para documentar y entender las mutaciones de la cultura urbana... que ya no se pueden describir dentro de las categorías tradicionales de arquitectura, paisaje y planificación urbana*” (Koolhaas & al., 2001). El estudio de Harvard concibe el comprar como un parásito tan exitoso que se ha convertido en el anfitrión. El libro comienza:

“Se puede sostener que comprar es la última forma que queda de actividad pública. A través de una batería de formas cada vez más predatorias, el comprar ha sido capaz de colonizar – incluso de reemplazar – casi todos los aspectos de la vida urbana. Los centros históricos de las ciudades, los suburbios, las calles y ahora las estaciones de ferrocarril, los museos, los hospitales, las escuelas, internet e incluso lo militar son cada vez más configurados por los mecanismos y los espacios del comprar. Las iglesias están imitando a los centros comerciales para atraer feligreses... Los arquitectos

‘importantes’ desdeñan el mundo de las ventas al por menor, pero utilizan las configuraciones que ha dado lugar el comprar para diseñar museos y universidades. Las ciudades que pasan por dificultades son revitalizadas cuanto más se las plantea como centros comerciales...’ (Koolhaas & al., 2001).

En este análisis, mientras que las megatiendas gobiernan cada vez más en el movimiento en las ciudades, la arquitectura y el urbanismo se presentan cada vez más como meros coordinadores del Flujo. Koolhaas contribuye con una gran diatriba titulada “Espacio Basura”, que clama contra los insípidos espacios no arquitectónicos que han llenado tantas megaestructuras hoy en día (Koolhaas & al., 2001, p. 58), como por ejemplo los malls y los parques sin sentido.

David Harvey, plantea en relación al tema que:

“I think it is useful to make some preliminary observations on the relationship between urbanism as a social form, the city as a built form, and the dominant mode of production. The city and the urbanism can therefore function to stabilize a particular mode of production (they both help create the conditions for the self-perpetuation of that mode). But the city may also be the locus of the accumulated contradictions and therefore the likely birthplace of a new mode of production. Historically, the city appears to have variously functioned as a pivot around which a given mode of production is organized, as a centre of revolution against the established order, and as a centre of power and privilege (to be revolted again)” (Harvey, 1973).

Lo que pretende proponer en su tesis es que la ciudad debería entregar a sus habitantes una justicia social real, porque ello sí es posible; sin embargo, ésta se ve más lejana a medida que el proyecto capitalista hace que ésta se esfume¹¹.

CONCLUSIONES

Los paisajes en general son creados por el ser humano a medida que transcurre su *ethos* social. Su conceptualización difiere de acuerdo a la disciplina que lo estudie: arquitectura, geografía, historia, arqueología, sociología, antropología, etc.; sin embargo todas ellas concuerdan en que es el ser humano quien lo crea, lo valoriza y lo destruye. Las diferentes concepciones del paisaje surgen en gran medida de lo anterior, pero también por las heterogéneas formas de pensamiento que mueven las sociedades en las distintas épocas históricas. Actualmente, las principales corrientes de pensamiento y análisis en las que el paisaje se circunscribe son: el neoliberalismo-capitalista y el marxismo-comunista.

Los paisajes urbanos son los paisajes predominantes de nuestro siglo XXI, los actores principales de la historia urbana actual, sin embargo su planificación y estructuración no son neutrales, obedecen a distintas épocas históricas, ideologías, políticas, filosofías y formas de ver la vida. Durante los últimos decenios la ingeniería social urbanística se ha

¹¹ Lo que el autor da como una definición de justicia social es: “*a particular application of just principles to conflicts which arise out of necessity for social cooperation in seeking individual advancement... The principle of social justice therefore applies of the division of benefits and the allocation of burdens arising out of the process of undertaking joint labour*” (Harvey, 1973, p. 97).

planteado el desafío de combinar el desarrollo sustentable, el fomento a la vida pública común y la creación de nuevos espacios públicos. No obstante, son los sujetos sociales, los encargados de modificarla segundo a segundo, con todo falta mucho aún para que se aprecie concretamente una democratización y masificación de los espacios urbanos.

En los últimos tiempos, se detecta un renacer de las preocupaciones por acercarse a la comprensión, el estudio y el disfrute del paisaje urbano. En una sociedad urbana donde el cambio se ha convertido en algo estructurante, y la contemplación pausada de campos, monumentos o sectores majestuosos de montaña se presenta como una forma muy apreciada de disfrute del tiempo libre, parece normal la revalorización de lo paisajístico. Además, como lo expresa David Harvey:

“Clearly, the city cannot be conceptualized in terms of our present disciplinary structures. This is the primary problem to be overcome if we are ever to understand (let alone control) the complexity that is the city... In making a planning decision about a particular parcel of land, the city planner had little or no use for the aggregated and not very well-substantiated generalizations of the regional scientist, the economist, or the sociologist” (Harvey, 1973).

Los sujetos, son en última instancia los llamados a tomarse el paisaje y hacerlo suyo. Sin embargo, siempre se debe proceder con respeto y cuidado, pues estos paisajes serán heredados a las generaciones futuras. Pensando en ellos se debe proteger el paisaje y analizar sus diferentes variables, para preservar de mejor manera la memoria histórica de nuestras sociedades contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE VERGARA, M. *Evaluación arquitectónica de paisaje/paisaje atacameño, expresión y significación cultural*. Concepción, Chile: Seminario de Arquitectura. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía. Universidad de Concepción, 2004.

ARISTÓTELES. *Política*. Madrid: Gredos, 2002.

AVESSALOMOVA, I. P. Spatial Organization of Mountain Landscapes. *Ser. Geogr.*, 2004, p. 368-374.

BERTRAND, G. *La ciencia del paisaje, una ciencia diagonal*. Madrid: Alianza, 1982.

BURNETT, B. M. Aspect and Microclimatic Influences on Hillslope Geomorphology, North-Eastern Arizona. *Denver Annual Meeting. Geological Society of America*, 2006, mº 36 (5), p. 387.

BUSQUETS, J. *Gestión del Paisaje. Manual de protección, gestión y ordenación del paisaje*. Barcelona: Ariel, 2009.

BUTLER, J. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: PAIDÓS, 2005.

CASTELLI, L. & al. *Planificación y conservación del paisaje: Herramientas para la protección del patrimonio natural y cultural*. Buenos Aires: Fundación Naturaleza para el Futuro, 2007.

CASTELLS, M. *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2004.

CRIADO BOADO, F. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL* , nº 3, 1993.

DE BOLÓS, M. *Manual de ciencia del paisaje. Teoría, Métodos y Aplicaciones*. Barcelona: Masson, 1992.

DELEUZE, G. & GUATTARI, F. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pretextos, 2000.

DELGADO, M. *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama, 2008.

DYAKONOV, K. K. *Landscape Analysis Sea Sustainable Development: Theory and Applications of Landscape Science in Russia*. Moscow: Alexpublishers, 2007.

ENGELS, F. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En K. MARX, & F. ENGELS. *Obras Escogidas*. Moscú: Progreso, 1960.

FOSTER, H. *Diseño y Delito*. Barcelona: AKAL, 2004-

GALOFARO, L. *Artscapes. El Arte Como Aproximación Al Paisaje Contemporáneo*. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.

GARCÍA, L. *Arqhys*. <<http://www.arqhys.com/articulos/tradicional-ciudad.htm>>. [1 de enero de 2009].

GARMENDIA, A. & al. *Evaluación de Impacto Ambiental*. Madrid: Pearson/Prentice Hall, 2005.

HARVEY, D. *Social Justice and the City*. London: Edward Arnold Publishers, 1973.

JARDÍ, M. Paisaje: ¿Una síntesis geográfica? *Revista de Geografía* , vol. XXIV, nº 43, 2000.

KHOROSHEV, A. Uncertainty of Relations Between Landscape Components, a Tool Form Modelling Evolution of Spatial Pattern. *Ekológia*, nº 25, 2006, p. 122-130.

KOOLHAAS, R. & al. *Guía para comprar de la Escuela de Diseño de Harvard*. New York: Taschen, 2001.

LEFEBVRE, H. La ciudad y lo urbano. En M. CASTELLS. *La Cuestión Urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2004, p. 108.

- LEFEBVRE, H. La revolución urbana. En M. CASTELLS. *La Cuestión Urbana*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1970, p. 109.
- MARX, K. *Economía Nacional y Filosofía*. Moscú: Progreso, 1960.
- MARX, K., & ENGELS, F. *Obras Escogidas*. Moscú: Progreso, 1960.
- MASSEY, D. *For Space*. London: SAGE Publications, 2006.
- OJEDA, J., & CANO, N. El Paisaje, memoria de los territorios. *XVII Congreso de Estudios Vascos*. Cataluña: Estudios Vascos, 2009, p. 2-3.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. Georges Bertrand en tránsito por el paisaje. *Cuadernos Geográficos*, nº 43 (2), 2008, p. 361-366.
- SCHMIDT, A. *El concepto de naturaleza en Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1983.
- SENNETT, R. *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 2007.
- SOCHAVA, V. B. El estudio de geosistemas. *Métodos em cuestión. IGUSP*, nº 16, 1977, p. 50-51.
- UNESCO. *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Paris: UNESCO, 1972.
- VEYNE, P. *¿Cómo se escribe la Historia?* Madrid: Alianza, 1988.
- VICENT GARCÍA, J. Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica. En P. LÓPEZ. *El cambio cultural del IV al II Milenio a. C. en la comarca noroeste de Murcia*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, p. 12.
- WAGNER, H. & FORTIN, M. J. Spatial Analysis of Landscapes: Concepts and Statistics. *Ecology*, nº 86 (8), 2005, p. 1975-1987.
- WHITTOW, J. *Diccionario de Geografía Física*. Madrid: Alianza, 1988.
- ZIMMER, J. La dimensión ética de la estética del paisaje. En J. NOGUÉ. *El paisaje en la cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, p. 27-44.